

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la izquierda.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id:
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año I.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 37.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 5 de Octubre de 1871.

Hoy damos principio al tercer trimestre de esta publicacion, y al consignarlo sentimos una verdadera satisfaccion, por ver correspondidos nuestros sacrificios.

Como el objeto que nos guia no es otro que el de defender nuestros principios, y la justicia de nuestra causa, no cesaremos interin no demos mayor estension al periódico.

Advertimos á nuestros abonados que la redaccion y administracion, se ha trasladado á la plaza de Fontes número 4. y tanto en este punto, como en la imprenta de este periódico, pueden hacerse las correspondientes reclamaciones; suplicando á nuestros colegas de la capital, que nos favorecen con el cambio que lo hagan en esta redaccion, como nosotros lo hacemos en las suyas con el mayor gusto.

... POR LA HONRA NACIONAL!!!!...

Oportuna nos ha parecido la frase con que encabezamos este artículo, al ver la actitud del gobierno despues de los constantes avisos de la prensa española sobre la grave cuestion de Melilla.

Mientras ha estado disfrutando de los goces de un viaje regio el elegido por los 191, mientras numerosas fuerzas del ejército guarnecen las plazas y defienden la persona de

D. Amadeo de Saboya, el gobierno progresista de la nacion, no se cuida de mandar unos centenares de hombres, que desde las murallas de Melilla puedan defender la honra del pabellon español. No parece si no que, por perder todos los sentimientos patrios, olvida el gobierno su mision al no castigar de una manera fuerte y enérgica a los que constantemente provocan el valor de nuestros soldados é insultan la bandera, que desde los tiempos mas remotos ha sabido hacerse respetar y obedecer.

Cuando imperaba la augusta soberana, que el escandaloso motin de Setiembre la obligara á emigrar á pais remoto, un insulto se infirió á el limpio escudo de España y acto seguido fueron los provocadores castigados con valor. Y esa hija venturosa de cien reyes á quien la mas grosera calumnia ha osado decirle, que no sentia por su patria el amor que tener debiera, la hemos visto no cuidarse de regias fiestas, ni de viages de recreo interin se insultaban á la nacion que regia.

Mas hoy todo ha cambiado por completo. Desde que se dió en la bahia de Cadiz el grito trastornador de *España con honra*, un puñado de enemigos de la patria alzaron la tea incendiaria de la discordia en la perla de nuestras Antillas, haciendo que innumerables heroes regasen y rieguen aun con su sangre el fertil suelo del florido paraiso de nuestras colonias; y cuando el gobierno de esta nacion debia verter lágrimas de sangre, porque se encuentra su ejército empeñado en

cruda guerra á una inmensa distancia de la patria, se les ve pensar en regocijos y fiestas públicas por que un monarca hijo de rey extranjero ha venido á ceñir sus sienes con la brillante corona de San Fernando.

Poco importaba á sus sentimientos patrios, que mientras el estruendo y el placer se dejaban sentir en la metrópoli de la patria, sus esforzados y valientes hijos exalarán por ella su postrer suspiro sobre la candente arena del combate.

Y hoy, mientras el monarca pasea las ciudades de su reino en medio de fiestas y algazara y entre compactas filas de soldados, en una plaza de esta misma nacion se insulta y beja su bandera sin que una medida siquiera se haya dado para castigar con mano fuerte á los que osan insultar la incólume honra de nuestra amada patria.

Tiempo es ya, que se dicten disposiciones con objeto de contener los desmanes de los moros del Riff y hacerles ver, que estos españoles son los mismos que supieron arrojarlos de su territorio; que han sabido castigarlos en su misma patria arrancándoles sus mas importantes ciudades, y que aun hoy tienen fuerza suficiente para hacer mil pedazos sus aceros, obligándoles suplicantes á caer de hinojos ante su escelsa y brillante gloria.

El gobierno, aunque todo lo haya olvidado no podrá dejar de recordar, que España consentirá cualquier falta interior, que contra ella se cometa, pero jamás tolerará sea manchado su limpio pabellon por otro pueblo extranjero porque ha sabido en todas épocas